



La molestia de San Martín

Cuenta los antiguos recanos entre los cuales esta Florentino Puyen, natural de Reque, que su patrón San Martín de Thours, no posee los atributos de rostro angelical y tierno que caracterizan a los santos del panteón católico. San Martín es de rostro adusto y serio, vigilante e interrogador, firme e inquisidor; mantiene aún, el rostro de soldado romano como lo fue en su juventud. Así mismo, aseveran los feligreses que, si un suceso o acontecimiento acaecía y requería de su intervención, no dudaba en presentarse a caballo y blandiendo su espada retaba hasta al cielo para favorecer a sus feligreses, y con pómulos enrojecidos y frunciendo el ceño manifestaba su molestia y enojo.

Los milagros se contaban por decenas y la fama del santo de Reque se había difundido entre las comunidades aledañas a este pueblo. Era costumbre verlos llegar en carretas a la fiesta patronal desde los pueblos vecinos quienes, además, se encargaban de recolectar en sus comunidades limosnas y donaciones para el obispo de Tours.

Al acercarse la fiesta, los miembros de la hermandad, visitaban a estos pueblos con el fin de recolectar las contribuciones que hacían al patrón. En cierta ocasión, este encargo recayó en Goyo Rodríguez que diligente se encaminó hacia el pueblo de Santa Rosa, allí recogería lo ofrecido. Con la misión cumplida, Goyo se disponía a iniciar su retorno, pero cuando se encontraba por el parque, se dio con la sorpresa que el Banco de la Nación estaba siendo asaltado. Este suceso trajo consigo un operativo policial para dar con los asaltantes y la medida dispuesta era que nadie podía abandonar Santa Rosa. En estas circunstancias, la policía interviene a Goyo con una bolsa

de dinero y ante la sospecha fue llevado hasta la comisaría. Por más esfuerzos que hacía Rodríguez por explicar que el dinero era limosna del santo, nadie le creía; sin embargo, en el momento que iba a ser sometido a un “proceso, especial, para acelerar su confesión”, apareció el jefe policial para ver al deteni-



do e informar a la superioridad sobre el resultado del operativo. Cuando Goyo y el jefe estuvieron frente a frente, el policía manifestó ¡Maestro que hace aquí! Y dirigiéndose a su colega explicó ¡Es mi zapatero! ¡Vive en Reque! ¿Por qué lo han detenido? Uno de los policías respondió ¡jefe estaba cerca al paradero a Monsefú con una bolsa llena de monedas! El oficial encolerizado respondió ¡Ineptos! han capturado a un zapatero de Reque, que es miembro de una hermandad mientras que los asaltantes deben estar ya lejos, ¡Libérenlo y salgan a continuar con su trabajo! Rodríguez, con lágrimas en sus ojos, salió de la comisaría y se dirigió a su pueblo.

de dinero y ante la sospecha fue llevado hasta la comisaría. Por más esfuerzos que hacía Rodríguez por explicar que el dinero era limosna del santo, nadie le creía; sin embargo, en el momento que iba a ser sometido a un “proceso, especial, para acelerar su confesión”, apareció el jefe policial para ver al deteni-

do e informar a la superioridad sobre el resultado del operativo. Cuando Goyo y el jefe estuvieron frente a frente, el policía manifestó ¡Maestro que hace aquí! Y dirigiéndose a su colega explicó ¡Es mi zapatero! ¡Vive en Reque! ¿Por qué lo han detenido? Uno de los policías respondió ¡jefe estaba cerca al paradero a Monsefú con una bolsa llena de monedas! El oficial encolerizado respondió ¡Ineptos! han capturado a un zapatero de Reque, que es miembro de una hermandad mientras que los asaltantes deben estar ya lejos, ¡Libérenlo y salgan a continuar con su trabajo! Rodríguez, con lágrimas en sus ojos, salió de la comisaría y se dirigió a su pueblo.

En Reque, mientras tanto, los otros miembros de la hermandad que estaban cambiando las vestimentas al “Colorado” observaban como los pómulos de su patrón se enrojecían y su rostro poco a poco se iba poniendo serio. ¡Está molesto! ¡Algo debe estar sucediendo! Comentaban entre ellos. Al poco rato llegó Rodríguez y sin decir palabra alguna, se acercó al altar de San Martín y arrodillado conversaba con su santo, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Recogido por Miguel Yglesias y Nery Dominguez. Libro *Rekpe / Reque : Tres mil años de transformación del espacio costeño en el Norte del Perú*. Año 2020.